

INVESTIGACIONES

Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural



PLURIACTIVIDAD CAMPESINA EN TIERRAS ALTAS

“Con un solo trabajo no hay caso de vivir”

Miguel Urioste



FORO
ANDINO
AMAZÓNICO
DE DESARROLLO
RURAL

INVESTIGACIONES
Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural

PLURIACTIVIDAD CAMPESINA EN TIERRAS ALTAS
“Con un solo trabajo no hay caso de vivir”

Miguel Urioste



La Paz, septiembre de 2017

Investigaciones del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural: Pluriactividad campesina en tierras altas. “Con un solo trabajo no hay caso de vivir” / Miguel Urioste.- La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural, 2017.

108 p.; 5 cuadros, 2 mapas; 21 x 16 cm.

D.L.: 4-1-2436-17

ISBN: 978-99974-966-1-4

/Pluriactividad / Migración /Crisis / Marginalidad
/ Ciudades intermedias / Población rural / Comunidades / Agricultura
/ Sistema productivo / Campesino / Campo-ciudad

D.R. © 2017 Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural
Casilla 5484, La Paz, Bolivia
Teléfono: (591-2) 2910797 – Fax (591-2) 2910796
Calle Claudio Peñaranda N° 2706, esquina Vincenti, Sopocachi
Página web: www.foroandinoamazonico.org

Edición y diagramación: Fundación TIERRA
Fotografías: Fundación TIERRA y Huellaminera.com
Producción: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural

La Paz, septiembre de 2017
Impreso en Bolivia

ÍNDICE GENERAL

Presentación	5
Agradecimientos	7
Introducción	9
1. La relevancia de la pluriactividad campesina	15
1.1 El escenario reciente	15
1.2 La pluriactividad campesina.....	17
1.3 Crisis y marginalidad campesina	21
1.4 Pluriactividad como integración flexible.....	22
2. Población rural y sus nexos con la urbanización	25
2.1 Población urbana según ciudades, ciudades intermedias y centros poblados	25
2.2 Ruralidad según departamentos	27
2.3 Tendencia de crecimiento poblacional	29
2.4 Población rural por grandes regiones	32
2.5 Migración rural-rural.....	35
3. Análisis e interpretación de información cualitativa: grupos focales e historias de vida.....	39
3.1 Introducción	39
3.2 Características de las comunidades objeto de estudio	43
3.3 Dinámicas económicas actuales en las comunidades	44
3.4 Estructura económica y ocupacional.....	52
3.5 Transformaciones en el sistema productivo local.....	57
3.6 El caso de Parajrani en el Norte de Potosí: riego, manejo de suelos y agricultura a tiempo completo	64
3.7 Percepciones sobre la pluriactividad como negación del concepto de campesino.....	67
4. Balance y Conclusiones	73
4.1 Quiénes son los campesinos pluriactivos	74

4.2 Integración campo-ciudad sin integración económica.....	78
4.3 Comunidad campesina: seguro de migración para los jóvenes y refugio para los adultos mayores.....	80
4.4 Conclusión	82
5. Anexos	85
Historias de Vida I.....	85
Historias de Vida II.....	93
Bibliografía	101

PRESENTACIÓN

Esta investigación forma parte de la colección de Cuadernos de Investigación del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural (FAA). Estos estudios apoyan la realización de distintas actividades del Foro: diálogos y debates democráticos y plurales, propuestas de políticas públicas y trabajos de incidencia para el desarrollo rural.

La presente investigación aborda un tema recurrente y que en el contexto actual retorna con más fuerza: la pluriactividad campesina. Es la historia de la población rural que no encuentra en la agricultura una fuente estable de ingresos y está obligada a emplearse en otros sectores económicos y a menudo de forma precaria. Las estrategias campesinas incluyen inserciones laborales en economías urbanas. Son historias de familias de agricultores que están obligadas a conectarse con los centros urbanos, pero sin abandonar de todo su relación económica y social con el campo.

El abordaje está delimitado a las comunidades andinas. Tiene la cualidad de ofrecer un balance muy bien logrado entre el análisis a partir de la revisión bibliográfica y la valoración cuidadosa de información primaria recogida en terreno a partir de grupos focales, entrevistas e historias de vida. El desafío pendiente es completar esta lectura con estudios sobre las comunidades indígenas y campesinas de las tierras bajas.

Esperamos que este trabajo expanda y renueve los debates actuales sobre las poblaciones rurales, los procesos de descampesinización y recampesinización y sobre la fragilidad de la economía de los más pobres de Bolivia.

Gonzalo Colque
Fundación TIERRA

AGRADECIMIENTOS

Este es un trabajo colectivo desde su inicio hasta el final. En Fundación TIERRA estamos aprendiendo cada vez más a trabajar en equipo y a escribir a varias manos, esa tarea no es fácil. Requiere mucho compromiso institucional y largas jornadas de discusiones, aunque claro, al final alguien acaba asumiendo la responsabilidad por el texto que llega a los lectores. Esta vez me ha tocado a mí. Las historias de vida son de autoría exclusiva de Rubén Martínez y Wilfredo Plata aunque fueron previamente planificadas por el equipo. La preparación de las guías de entrevistas para los grupos focales, la selección de los participantes en cada grupo fueron tareas encargadas a las regionales de Fundación TIERRA en el Altiplano y en los Valles. De esa manera Efraín Tinta, Juan Tomás Huanca, Roger Choque (altiplano) y Carmen Gonzales (valles) realizaron esa tarea crucial y elaboraron informes escritos de cada uno. La lectura y contrastación de esos informes del trabajo de campo, así como el debate entre nosotros en las oficinas de Fundación TIERRA en La Paz permitió aclarar conceptos, puntos de vista, interpretaciones y hacer algunas generalizaciones. A mí me tocó entrevistar a Patricia Morales directora de Sartawi quien además tuvo la gentileza de facilitarme un informe de evaluación externa del impacto de su trabajo de riego y manejo de suelos, citado en la bibliografía. Gonzalo Colque revisó todo el documento, aportó con muchas ideas novedosas y le bajó el tono a algunas afirmaciones muy atrevidas, especialmente en las conclusiones. Con Floriana Soria Galvarro, nuestra editora desde hace tantos años, trabajamos y discutimos no solo aspectos de forma sino que mejoramos varias ideas, las redondeamos, y le dimos mayor fluidez al texto que usted tiene en sus manos. Sabemos que el contenido de este trabajo es polémico y que –especialmente quienes trabajan en los andes bolivianos con proyectos productivos– sentirán un escozor de frustración porque las cosas en el campo boliviano no van por el camino que –desde algunos liderazgos campesinos, ONG y centros de investigación– habíamos imaginado y seguimos buscado desde hace tantos años.

Miguel Urioste

INTRODUCCIÓN

Las comunidades campesinas y/o indígenas de la región andina han recibido muchísima atención de parte de los estudiosos y ruralistas, quienes han documentado ampliamente sus modos de vida, estrategias económicas y especialmente sus formas comunitarias de organización social (Zoomers 1998; Schulte 1999; Spedding y Llanos 1999; Urioste, Barragán y Colque 2007). Principalmente la antropología y los estudios etnográficos se han ocupado minuciosamente de las distintas facetas relativas a las dinámicas internas de las comunidades campesinas, desde el funcionamiento de la unidad productiva familiar hasta la vida en comunidad para la autogeneración de bienes y servicios de carácter público ante la ausencia del Estado o para la lucha y resistencia comunal ante agresiones externas. Casi todos estos estudios ratifican de distintas maneras la concepción chayanoviana del campesinado en el sentido de que tiene una lógica diferente a la del capitalismo al ser unidades parcialmente conectadas al mercado y sin separación de medios de producción y trabajo, por tanto sin formas de explotación y diferenciación económica. Adicionalmente, los trabajos sobre los campesinos andinos han enfatizado y destacado el carácter solidario y recíproco de las relaciones económicas y sociales entre familias y en el entorno de la comunidad.

Si bien estas contribuciones clásicas han tenido un enorme impacto no sólo para entender la vida rural andina o por llamar la atención sobre la fragilidad, marginalidad y exclusión de las familias y comunidades campesinas, también han creado, de forma directa o indirecta, una imagen de este sector poblacional como encapsulado en su propio mundo y casi impermeable a la expansión de las lógicas de mercado. Aunque es posible encontrar varios estudios pioneros sobre la relación del mundo campesino con la sociedad urbana y capitalista, es decir la sociedad dominante (Antequera 2011; Galindo 2011), las explicaciones sobre el campesinado en relación con su contexto mayor han sido insuficientes. En América Latina entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado se gestó un intenso debate entre los llamados “campesinistas” y “descampesinistas” sobre cuánto afecta el desarrollo ca-

pitalista a los campesinos, pero a inicios de los noventa el debate se diluyó y fue abandonado con la llegada de la doctrina neoliberal como la nueva narrativa dominante (para una mayor revisión ver Kay 2009; Chang 2009).

Sin embargo y después de dos décadas de predominio de los postulados de que el libre mercado conduce naturalmente al crecimiento económico y bienestar social, emerge con fuerza la necesidad de entender mejor los nexos del campesinado con el mundo urbano, con la economía capitalista o el capitalismo periférico de los países pobres como Bolivia. Los hechos se imponen y las evidencias sobre la mayor vinculación campo-ciudad son cada vez más difíciles de ignorar. Hoy esta relación se ha transformado profundamente y asigna nuevas reglas de juego para las familias rurales. Son transformaciones de tipo capitalista pero no significan necesariamente mercados fuertes y robustos como para absorber toda la mano de obra excedentaria que expulsa el campo. Al parecer, ha ido desarrollándose un sistema económico que ofrece más oportunidades laborales y económicas, aunque precarias, tan ‘informales’ que los campesinos no abandonan del todo la actividad agropecuaria y temporalmente se mantienen con un pie en el campo y con otro en la ciudad. Digamos que nacen y se expanden los ‘campesinos pluriactivos’ que generan ingresos no agropecuarios, generalmente a través de su vinculación con las economías urbanas que, además, hoy en día están facilitadas ampliamente por la expansión y el mejoramiento de las redes camineras, el transporte interprovincial masificado, el bilingüismo de la mayoría de los campesinos y las relaciones sociales y familiares bien establecidas con los principales centros urbanos y nuevas urbanizaciones creadas a partir de los asentamientos de campesinos migrantes.

La pluriactividad casi con seguridad no es una característica común de todo el campesinado sino más bien un fenómeno propio de los “campesinos excedentarios” que han llegado al límite de la expansión de las actividades agrícolas de sus predios, y al no tener acceso a suficientes recursos productivos, principalmente tierra productiva y mejor con acceso a riego, dejan de residir de forma permanente en sus comunidades rurales y dedican parte de sus recursos, principalmente su mano de obra, a actividades no agrícolas en un grado tal que les reportan la mayor parte de sus ingresos económicos. La pluriactividad en el pasado se consideraba como un ‘complemento’

minoritario o marginal, pero hoy, al parecer, tiene una importancia mayor entre una parte significativa de los pobladores rurales. A diferencia de los pluriactivos, los campesinos con suficientes recursos (tierra, trabajo, agua, capital y acceso a mercados) siguen siendo parte del paisaje rural dedicándose casi exclusivamente a la agricultura, la ganadería y otras actividades extra prediales menores. La pluriactividad también se asoció en el pasado como un síntoma propio del campesino vulnerable y pobre que está obligado a emplearse en distintas actividades para reunir los recursos económicos mínimos de subsistencia pero, como vamos a ver en este trabajo, existen evidencias de la consolidación de un sector importante de agricultores a tiempo parcial –pluriactivos– que económicamente están más empoderados y estables que muchos campesinos a tiempo completo.

La pluriactividad campesina es un rasgo de las familias de la generación actual. Mientras los campesinos tradicionales vivían del trabajo agrícola y pecuario y con fuertes vínculos a sistemas productivos endógenos que conectaban más intensamente las regiones agroecológicas a través del intercambio en especies, los campesinos pluriactivos de hoy están más relacionados con mercados urbanos donde predomina la economía capitalista, que a su vez requiere conocimiento de nuevos códigos como el intercambio mercantil o el uso de tecnología.

Bajo este entendido general, este trabajo pretende en una primera aproximación, valorar y destacar la importancia creciente de la pluriactividad o la agricultura a tiempo parcial en las comunidades campesinas del altiplano y valles de Bolivia. Una inquietud conexas es identificar los factores, sobre todo económicos, que dinamizan tal pluriactividad campesina. Y como un tercer propósito a título exploratorio está conocer los rasgos más visibles de este modo de vida donde los campesinos pluriactivos dejan de tener la actividad agrícola y pecuaria como el factor ordenador y que da sentido a la vida de las familias campesinas.

Para este trabajo se ha combinado información primaria y secundaria. Para la recolección de información primaria cualitativa se han realizado cuatro grupos focales, dos con informantes clave de las comunidades del altiplano paceño (Taypi Llanga de Patacamaya y dirigentes vecinales de la ciudad de

El Alto) y dos con pobladores del valle de Yotala (Chuquisaca) y Ravelo (norte de Potosí). Adicionalmente, se han documentado dos historias de vida de familias que practican la agricultura a tiempo parcial. La primera de la comunidad Taypuma Centro de la provincia Pacajes y la segunda de Escoma, provincia Camacho de La Paz. Estas historias –o trayectorias de vida– tienen “un interés focalizado en el ciclo familiar, educación, empleo, ocupaciones, etc., porque el objetivo es analizar el proceso que forma y modela una vida y los elementos que intervienen en ella así como sus modalidades” (Barragán y otros 2011, 167). Esta investigación ha sido completada con técnicas de observación participante y entrevistas informales con autoridades campesinas, familias migrantes y grupos de discusión integrados por todos los involucrados.

La información secundaria de tipo cuantitativa fue obtenida de la revisión de datos estadísticos oficiales como el censo de población y vivienda (INE 2012), el censo agropecuario (INE 2015) y marginalmente datos sobre la tenencia de la tierra y el proceso de titulación. Para la información cualitativa se acudió a la literatura sobre agricultura campesina que pone en debate temas de la “nueva ruralidad”, los cambios que emergen de las recientes relaciones intensificadas entre el campo y la ciudad y textos que desmenuzan los datos estadísticos disponibles y ofrecen interpretaciones sobre la marginalidad de la economía campesina, el crecimiento de la importación de alimentos de origen campesino (papa, hortalizas, frutas) y, por supuesto, el auge de la agricultura de materias primas agrícolas de exportación. Debemos hacer notar que no es un trabajo exhaustivo debido a su carácter exploratorio.

Cabe advertir de algunas otras limitaciones. Aunque se hablará en general de comunidades campesinas del altiplano y valles, la información primaria disponible más bien nos ofrece un acercamiento a zonas muy específicas que no son del todo representativas. Cuando se habla de altiplano estamos haciendo referencia básicamente a comunidades del altiplano paceño con un alto grado de relacionamiento con dos grandes ciudades del país: La Paz y El Alto. Esta realidad regional no tiene potencial para explicar, por ejemplo, la vida de los campesinos a tiempo parcial en Oruro o de los valles interandinos, quienes por la accidentada topografía de estas zonas, tienen grandes dificultades para conectarse con los centros urbanos. Cuando ha-

blamos de Chuquisaca y Potosí, solo tenemos como referencias directas los estudios de caso de los municipios de Yotala y Ravelo y el conocimiento en terreno de varias comunidades con las que la Fundación TIERRA trabaja en temas de desarrollo. Estos casos no explican la realidad de los campesinos del sur de Bolivia que incluso tienen sus propias complejidades y particularidades al estar conectados con migraciones transfronterizas hacia Chile y Argentina. Por lo mencionado está claro que esta delimitación espacial excluye de este trabajo la realidad de los campesinos interculturales o colonizadores asentados en las zonas de transición entre la región andina y las tierras bajas o las comunidades indígenas del oriente y norte boliviano para quienes probablemente la agricultura parcelaria nunca ha sido el elemento organizador de la vida familiar y colectiva.

Este trabajo está organizado en tres secciones y un apartado de conclusiones. La primera sección ofrece un balance y problematización introductoria sobre el crecimiento del fenómeno de la pluriactividad entre los campesinos contemporáneos que conviven con la acelerada urbanización y metropolización de las principales ciudades o centros urbanos, la modernización de la agricultura y su transnacionalización a partir de nuestro reciente papel como país proveedor de materias primas agrícolas al mercado mundial. En la segunda sección se expone el panorama general utilizando datos estadísticos de carácter demográfico, indicadores socioeconómicos y procesos de urbanización. La tercera sección expone interpretaciones basadas en la información primaria recolectada principalmente a partir de los cuatro grupos focales y talleres de discusión entre el equipo humano involucrado en este trabajo. Finalmente, la sección de conclusiones ofrece una discusión e interpretaciones retomando las preguntas o los objetivos principales planteados, además de recapitular los principales hallazgos y ofrece pistas para futuras investigaciones. En anexos se acompaña dos estudios de caso que podrían ayudar a esbozar imágenes sobre cómo se moldea ahora la vida de los campesinos pluriactivos.

